

el otro mundo, y se le levantas el destierro, para llegar alegre à la patria. Muere: y es en dia en que la Iglesia celebra su Purissima Concepcion, agonizando à tiempo que los de su casa saludaban à la Señora (por su imaginada mejoría) rezandole su Rosario. Circunstancias todas (sin otras que ha borrado el tiempo de la memoria) con que parece declaró MARIA Santissima el especialísimo afecto, que tuvo como Madre à quien adoptò por hijo, y quien como hijo de tal Madre, no duda nuestra piedad, iria à gozarse con su presencia, haziendolo eternamente dichoso su Patrocinio.

737 En lo qual puede confirmarse piadosamente la esperansa, por lo que à el V. Padre D. Pedro de Sossa le aconteció, presentè el difunto cuerpo, à el siguiente dia de su muerte, à poco mas de las nueve de la mañana, luego que se huvo finalizado el oficio de difuntos, que por constitucion se acostumbra con qualquiera: pues preocupado de de uno sus ordinarios vuelos de espíritu, que robando en parte à el cuerpo las fuerzas, lo hizo venir à tierra dexando la postura, en que se hallaba, de rodillas; lo primero en que prorumpió, bañado el rostro de estraña ternura, y alegría, luego que lo huvieron levantado, fue decir: *Ya està allà, ya està allà:* clavando à el Cielo los ojos à el pronunciarlo: y dexando à los circunstantes el consuelo, que semejante accion, y palabras en un tal siervo de Dios, ofrecen à la christiana piedad.

738 Otro dia encaminose el V. D. Pedro à la casa de sus Padres, y segun

las demostraciones que ya referiremos, no para acompañarlos en su pena con repetirles los pesames, sino para ministrarles el mayor de los consuelos que ellos pudieran desear: Luego q̄ entrò en la casa, y advirtió cubiertas de luto las paredes, y el estrado: *He (dixo) etiquetas, etiquetas de el mundo:* explicando en su generoso, y christiano denuedo, quan ociosa estava la tristeza de aquel luto, por quien se gozaba alegre en los eternos alcázares: Todo lo que de lenitivo ofreció à sus Padres en su dolor, fue cõ pocas, y ponderosas palabras, que aseguraban de Carlos la eterna felicidad que ya gozaba: entre otras decia: *Mas hizo Carlos en tres años, que otros en muchos:* exortaba à que de las acciones de su niñez hiziczen memoria, y algunos apuntamientos, que pudieran servir à la relacion de su vida, dando à entender era digna de la christiana edificaciõ. Fuera de esto, no hazia sino fixar la vista en una Imagen de MARIA Santissima, y repetir à la Purissima Reyna: *Muy bien hiziste Señora: muy bien hiziste:* hallandose à el proferir tales cosas, à el parecer tan abstraído, y lleno de regocijo (que apenas podia disimular) que temieron los circunstantes se rindiese à la violencia de alguno de sus extasis. Tan certificado, como todo esto, manifestó hallarse de el eterno galardõ que avia recibido nuestro dichoso Carlos, por medio de la que tan especialmente podemos creer lo tenia adoptado por hijo! Ojala, y todos acertemos à ser verdaderos hijos suyos para no desmerecer los ternos cariños de tal Madre.



LIBRO SEXTO

En que se haze breve recuerdo de los Hermanos, Manuel de Miranda, y Francisco Vanegas, Legos de la Congregacion de el Oratorio de Mexico: Y conclusiõ de todas sus historicas memorias.

CAPITULO I.

Noticia de el Hermano Manuel de Miranda: Dicese hasta su recepciõ à el estado de Lego en la Congregacion.

739 **U**Na de las antiguas lieneas, que en su bosquejo corrió desde los principios, y en que perseverò constante la observantissima Union, fue la de no agregar à los suyos, sino à quien se hallasse condecorado con el caracter de el Sacerdocio, como en la primera parte diximos. Mas, aviendose de retocar la bella imagen de una Congregacion de el Oratorio, semejante à la que por exemplar nos puso à la vista nuestro adorado Padre, y Patriarcha San Phelipe Neri; fue preciso borrar aquellos rasgos, y con nuevos hermosos coloridos aplicar à el lienzo los pinceles, en que delinear à los nuevamente admitidos su trienal tyrocinio, segun disposicion de sus estatutos, à que sin exceptuarse los Presbyteros, se admiten juntamente juvenes, que ayan de optar à el Sacerdocio, como tambien otros que ayan de permanecer en el humilde estado de Legos. De estos ultimos fue el primero el Hermano Manuel de Miranda, de quien ignoramos la causa de no aver dede sus floridos años, procurado ascender à superior esfera, no aviendose hallado demerito alguno canonico en su calidad, y persona, ni inhabilidad en su talento, que comensò à cultivar con el estudio de las letras, de que en medio de su humilde silencio, que fue grande, no dexò de manifestar despues algunas Juces.

740 Menos ha sido suficiente la diligencia para indagar quienes huviesse sido sus Padres, ni qual el tiempo de su nacimiento, aviendo sido en este particular tan estraña su modestia, que siendo por los nuestros muchísimas vezes preguntado, jamas respondió, sino con diestras tergiversaciones, de que no pudo inferirse otra verdad, que el generoso olvido que el siervo de Dios tenia de su tierra, y cognacion, como quien unicamente reconocia por su verdadera patria à el Cielo, y solo estimaba la adopcion de hijo de Dios por su gracia; estola candidissima, que desde que se la vistió por el Sãto Baptismo, procurò no mancharla con tan cuidadoso esmero, que despues de ya muy adulto en edad decia de el la V. sierva de Dios Catharina Eufracia de Mesa, de quien hizimos mencion en la segunda parte, num. 247. no aver perdido la gracia que recibio en el Baptismo: de que puede inferirse la honestidad de costumbres, è innocencia de vida con q̄ navegò dichoso en el vagel de su adolescencia tan difícil de gobernar, enderezandolo desde los principios à el seguro puerto de salvacion, olvidado de su tierra, y de su sangre; aun que no para el respeto que tuvo siempre à sus Padres, y que declaró especialmente con su Madre, aviendo estado radose duplicadamente sola, por viuda, y pobre: siendo nuestro Manuel, quien con el trabajo de sus manos aplicadas à el uso de una devanadera, procurò mantenerla el tiempo que sobreviviò à su consorte, sin otro mayor consuelo, que el de este su humilde, y obediente hijo, que con amor de tal la atendió siempre con el respeto debido à la vicitud;

tud, que en él siempre resplandeció.

741 Que huviesse sido hijo legitimo, como tambien originario de nuestra Mexico, consta de el libro de nuestras juntas en el dia de su recepcion, siendo Secretario entonces el V. Padre Don Salvador Rodriguez de la Fuente, varon, no solo de la virtud que dexamos expressada en su vida, y de el rigoroso, y exacto cumplimiento, que tambien diximos, tuvo en su ministerio; si no que lo trató, y comunicó con intimidad mayor que otro alguno, por dilatado tiempo: y pues así lo escribe, no ay duda que así fue: como, ni de la limpieza de su sangre, que aunque no la arrojó alguna vez por la boca, se dexaba ver en su rostro. Por los años de 688. poco mas, ó menos se retiró à vivir con los pocos, que por entonces moraban, tirando mas immediatas las lineas à el retoque de la imagen, en los pobres claustros de el Oratorio; Qué ocasion lo moviesse à este retiro sequestrado de las vanidades de el mundo, es punto que tambien se ignora; pero siempre publicaron sus exemplares acciones, aver conservado en su animo la gallarda resolucion de ofrecerse à Dios de el todo, negandose à sí, para llevar su Cruz, y caminar en seguimiento de Christo.

742 Moraba en abito secular, viviendo tan religiosamente, que era un perfectissimo dechado de pobreza, obediencia, castidad, humildad, mansedumbre, con todo el precioso artheo de las demas virtudes: era su habitacion un pequeño aposento en lo bajo, tan desnudo, que el de el mas perfecto Religioso apenas lo estaria tanto: no expressamos lo que lo adornaba, por que fue ninguno su adorno: hallabase prompto à todas horas para qualquier ministerio en que aquellos Sacerdotes lo ocupaban, aviendo sido los principales, el servicio de la Sacrificia, y de la puerta, en que se contaron unos quinze años de su puntual asistencia, hasta que fue admitido por hermano de la Congregacion, de que ha-

blarèmos despues: En el de que aora vamos diciendo, resplandecia la vida de nuestro Manuel tan pura, que no se le notaba accion, ó palabra alguna buenos digna de un varon espiritual, segregado de el comercio, no solo de mugeres, pero de toda criatura, por comerciar con Dios unicamente, empleado en asistir à el incruento Sacrificio de la Misa todos los dias, en frequentar la sagrada Comunión bajo la obediencia de su Confessor, que siempre fue el V. P. D. Pedro de Arellano, y Sossa, expendiendo quanto tiempo le sobraba de sus ministerios, en el retiro de su aposento, passandolo en soledad con Dios, de quien parecia no apartarse, aun fuera de su soledad, como lo publicaba su silencio, pues solo preguntado hablaba lo necesario, explicando en acciones, y palabras una humildad siempre grande, con tal desprecio de su persona, que vistiendo de lo que de limosna le daban, era esto, no solo despreciable por viejo, pero tan mal vestido, que añadia su industriosa humildad mayor abatimiento à su persona: no solamente en lo interior de la casa; mas en la Iglesia tambien continuamente discurría en presencia de todos, sin capa, y abierta por las espaldas la ropilla, paliando su mortificacion con decir, haziale aquello provecho para refrescar el pulmon; pero si es verdad, que *pulmo loquitur*, como dicen los Phisicos, el de nuestro Manuel claro hablaba, explicando el desprecio que simulaban sus labios.

743 El silencio de estos explicaba ser rara su mansedumbre, no aviendo advertido, que en ocasion alguna distilase la amargura mas pequeña, en la memoria apacible palabra: manso verdaderamente, y humilde de corazon, que asomaba à el rostro en grave, y modesta serenidad: que admiraban quantos le trataban, que eran los Sacerdotes que moraban con él, y quantos concurrían en nuestra casa, ó Iglesia, sin que saliesse el de ella para ser tratados; pues las vezes que salía, eran tan raras, que apenas ay

memor

memoria, sino de los Martes sobre tarde, para asistir (como lo hazia puntualmente) en la Capilla de la Purissima, que es en el Colegio de San Pedro, y S. Pablo, de cuya piadosa Congregacion era uno de sus alumnos: y fuera de esto à visitar algunas vezes à D. Thomas de la Fuente, persona à quien mencionamos en esta tercera parte, num. 357 y tambien el poco tiempo, que frontero de nuestra Iglesia se mantuvo el Colegio de Doncellas, que en la primera, num. 389. diximos avia comenzado el Señor Deá Dr. D. Diego de Malpartida Centeno, con su V. Rectora tuvo alguna comunicacion, llevado de el suavissimo olor de su virtud: la qual, quando se le ofrecia despues la ocasion, hablaba con singulares apreciaciones de la que observó en el bendito Manuel por entonces.

744 De que bastará por aora expresar el que mereció de voca de el mesmo Christo: y fue el caso, que como la sierva de Dios arriba nombrada, Catharina Eufracia se viesse obligada à trasladar, por orden, y mandato de sus Confessores, de su corazon à el papel, las gracias, y mercedes con que su Esposo celestial se le comunicaba, y hallándose ciega, se valiesse de algunas personas que le escribieran: estas sin atender à el secreto que la materia pedia, y la humilde Señora les encomendaba, piadosamente indiscretas solian à otros referir lo que escribian; de que la sierva de Dios noticiosa, y grandemente congojada clamaba à su Magestad, como quexosa de que así lo permitia: y como aquestos lamentos procedían de un corazon humilde, oyendo Dios los deseos de su corazon, la consoló una vez diciendole entre otras cosas: *To te daré un hambre fiel*: Fue aqueste nuestro bendito Miranda, quien luego ordenó la providencia divina, passasse à ser su amanuense, exercicio en que perseveró mientras la sierva de Dios en la vida: aviendo sido tan fiel, que no solo por entonces, pero ni despues en los muchos años que le sobrevivió, despegó sus labios para

referir cosa alguna, no obstante que algunas personas con piadoso artificio lo procuraron; por que con mayor destreza les divertía la conversacion, como en mi presencia aconteció alguna vez: Y quien fue tan exactamente fiel en la guarda de los secretos agenos, quanto lo sería en la de los propios, para no manifestar los dones, que quiere Dios se guarden como un precioso thesoro, y que no dudamos encomendaria el Señor à su fidelidad, tal, y tanta, que mereció de los divinos labios la calificacion de fiel: motivo, porque aviendo muerto ya su Confessor (para con quien no han de reservarse los mas ocultos senos de el alma) nada podemos individuar de lo interior de su espiritu, contentandonos con la expresion de lo poco que conserva la memoria, entre lo mucho que no alcanzó su modestia à ocultar de sus acciones, y virtudes singulares.

745 Entie tanto, aviendo (como deciamos) dado principio à retocar la hermosa Imagen de la Congregacion de el Oratorio, solicitó el Padre D. Pedro su Confessor, que fuesse admitido en ella en el estado de Lego, à que es siervo de Dios no dexaba de manifestar alguna renuencia; y no à la verdad porque no abrazasse el estado por humilde, quien se avia estrechado tanto con la humildad; si, por reconocer, que en tal estado se avia de privar de la asistencia los Martes en la Purissima, à que era grande su devocion, y así era preciso fuesse à esta, su privacion de no menor sentimiento: mas à el fin, aviendo se allanado este passo con la esperanza de que no tanto se privaria de esta asistencia como pensaba, hubo de rendirse su humildad, siendo admitido à su primera probacion el dia primero de Junio de el año de setecientos y tres, sin tener que dispensarle otra cosa que la edad en que excedia mucho ya de la que nuestras constituciones requieren: si es que puede llamarse dispensa en el exceso de edad, quando con tan gloriosos excessos en la virtud avia empleado como

Kkkkkkk

quinta

quinze años en servicio de la casa: En el de la Congregacion expendió los que le restaron de vida, siempre en el oficio de Portero, sin que se le conociese algun desmayo en la virtud: de que luego dió un calificado testimonio de lo bien fundado que se hallaba en su alma su espiritual edificio: pues aunque volvió una, ó dos veces á asistir en la Purísima, dexó tan de el todo su asistencia, que no se le oyó ni el menor lamentito de aver cesado en su devocion: Y ya será bien que expresemos algunas de las acciones que se le observaron pregoneras de sus admirables virtudes.

CAPITULO II.

Insiñanse algunas de las singulares virtudes de este V. Hermano.

746 **D**ifícil se le hizo á Salomon hallar un hombre fiel: deben de ser muy pocos! son por esso muy alabados: así lo son en las sagradas letras un Abraham, fiel en la tentacion, un Joseph en sus angustias, y algunos otros, que en las tribulaciones, y exercicios de las virtudes fueron hallados ser fieles: Hombre fiel fue el Hermano Manuel apellidado en voca de el mesmo Señor: infiere se como lo tendría probado su Magestad: y no obscuramente se conoce qual sería la correspondencia de este su fidelísimo siervo, qual la práctica de sus virtudes, que aunque procuró guardarlas como prudente viador, para que algun salteador no se las robasse: no dexó en parte de traslucirse el resplandor de su thesoro, segun, por lo que aqui brevemente sumaremos, puede deducir nuestra piedad. Fue fiel en guardar la primera gracia, y con ella las virtudes que adornaron á su bendita alma, desde que se purificó de la original mancha en el mejor jordan de el baptismo: podemoslo piadosamente afirmar, hasta el tiempo en que lo traxó la sierva de Dios Catharina: de alli en adelante no se le notó accion ó pa-

labra que desdixesse de esta grande fidelidad: todas fueron un indice de el esmero, y cuydado que traía siempre de agradar á Dios: con el cuydado de la puerta, solicitaba se le abriesen las de el Cielo, teniendo allá su ordinario trato, y conversacion: ninguna admitia allí con seculares, logrando quanto tiempo podia en el exercicio de la oracion, en que sentado en el umbral de la puerta, y rebozado con su manto perseveraba continuamente, aviendo tomado sus puntos en el manual de el Padre Villacastin, el qual, despues de su muerte, fue reconocido limpio en las otras meditaciones, si no es en las pertenecientes á la via unitiva que tratan de el divino amor: cuyo era su principal exercicio, y en quien solo parece descansa la fineza de su corazon.

747 Frequentísimamente lo apasentaba en la mesa de el altar, recibiendo á la Magestad soberana en el Sacramento augusto, quedando á la consideracion piadosa las espirituales medras de su alma, que tan sedienta se hallaba por las aguas de esta fuente: Quando acontecia aver alguno de los Padres salido á confesar algun enfermo á la media noche, ó despues, volviendo muy demañana: lo recibia alegre, diciendole: Grande mañana! vamos á decir Missa: ibasela á ayudar, y comulgaba, que era su deseo, y era lo grande que la mañana tenia, queriendo que muy demañana le naciesse el Sol, para que se avia prevenido: La presteza con que luego que el Sacerdote tocaba la campanilla, abria la puerta, fue siempre argumento de no aver, entre tanto, entregadose á el sueño: sino esperadole en vela, y su corazon mucho mas para recibir á su dueño, y Señor Sacramentado. Y si poco duerme quien mucho ama: este fidelísimo siervo de el Señor bien demañana se levantaba todos los dias, oyendo, ó ministrando las primeras Missas: y aunque entre las noches no sepamos lo que dormias, mas, porque no de el todo se nos escondiese la noticia, quiso la divina providencia,

dencia, que una noche ya tarde, despues de pulsada la campana á silencio, por no se que accidente, entrasse un sirviente de casa en la chosa de su habitacion, que era debajo de una escalera, conque se ha ponderado su estrechez: y lo halló de rodillas, y tan abstraydo, que ni lo sintió á el entrar, ni en el espacio que se detuvo, andando por junto de él, hasta que se salió, dexandolo de rodillas como lo halló: dormido, segun parece, con aquel mystico sueño, que haze olvidar lo caduco, para reposar en paz, quietud, y silencio en los brazos de el amor: esta noticia ofreció la contingencia, para despertar nuestra atencion á el conocimiento de los amantes impulsos de este hombre fiel, que así velaba en los obsequios de su Señor.

748 Y por amor de el mesmo, advirtióse grande el que siempre conservó para con sus proximos: No ay exemplar de que alguna vez se deslizasse de sus labios la mas ligera palabra, en q̄ ni por burlas quedasse alguno lastimado, ó quexoso: hablaba poco, y quando hablaba era solo lo que juzgaba preciso: jamas lo vieron ayrado, ni ligeramente, tratando con todos con pura, y christiana sencillez, afabilidad, y cortezania, aunque sin asomo alguno de afectacion. Nunca se le oyó murmurar ni levemente, ni prestó sus oídos á la murmuracion alguna vez: porque con santo disimulo se apartaba luego de la conversacion, y presencia de los que comensaban á afilar sus lenguas para herir á quien no puede defenderse estando ausente. Era el bendito Manuel, como hemos dicho, capaz, avia estudiado algo, y leydo mucho, calidades que lo rendian apto para calificar de buenos, ó malos los sermones que oia: muchos sin ellas los califican, blasfemando de lo que no entienden: pero jamas habló mal de algun sermón, ni puso falta en Predicador, aun siendo preguntado que le parecia á todos alababa, aunque con diferente estilo: Unas vezes decia: *Si se ha estado bueno:* y en otras ocasiones: *Si,*

si, estupenda cosa, diferencia en el responder, que con el tiempo se conoció ser expresion de la diversidad de sus sentimientos: que siendo ojos de la alma el entendimiento, así como los ojos necesariamente veen lo que se les pone delante, haciendo discrecion de los colores: de la mesma suerte, el entendimiento percibe necesariamente sus objetos, haciendo diferencia de sus propiedades: bien discernia el bendito Manuel el sermón bueno de el malo: y siendo preguntado, para no murmurar á alguno, y no dexar de expresar, sin mentir, su sentimiento: á el que le parecia malo, calificaba de buenos que no oyria alguno q̄ no tuviese algo bueno, por malo que fuesse: y al q̄ avia juzgado bueno, llamabalo estupenda cosa: q̄ es cosa verdaderamente q̄ espanta un buen sermón: Otro sentido podian tener aquellas voces: *Si se ha estado bueno:* no decia si el sermón, ó el Predicador este podia estar bueno, aunque aquel malo: y no queriendo notar de malo á el sermón, solo afirmaba, á caso, estar bueno el Predicador: Santas industrias de los siervos de Dios en ocultar la verdad quando conviene en obsequio de la Charidad. Mostró ser grande para con sus proximos la de este V. Hermano, como fue no debil argumento la grande union, paz, y conformidad, en que se mantuvo siempre con todos, sin aver quien de él se hallasse vez alguna quexoso, sino antes plausores todos de sus amables prendas y virtuosos procederés.

749 Mas esta paz, y serenidad no consiguiendose regularmente sino aprecio de grandes batallas, y gloriosos triumphos, dexáse entender los de este fidelísimo siervo de Dios, quando se recorda la noticia, á el parecer, imperturbable en su mansedumbre, y que por algunos casos, que aun conserva la memoria, se descubre: Por cierto descuydo, que no era difícil incurrirlos, siendo el primero de los Hermanos Legos que hubo en nuestra Congregacion, y el primero también en el ministerio de la puerta, que comensó

con él à establecerse en la forma que nuestras constituciones prescriben: por cierto descuido, pues, en que incurrió su inadvertencia, reprehendialo una vez el Padre Preposito, y con alguna aspereza: à que el humilde Hermano no hizo otra cosa, que escuchar modesto, sin despegar sus labios, ni para disculparse, y sin alguna mutacion en su semblante: despues, preguntandole uno de los nuestrros, que avia sido aquello? con la mesma serenidad, no le respondió otra cosa, que decir: *Si, tiene razon, tiene razon:* dexando à el otro admirado con su mansedumbre, q̄ ni una voz le permitió para el sentimiento, la quexa, ò la disculpa.

750 Reprehendiale en otra ocasion el Padre Ministro, por cierta falta que atribuyó à su descuydo: fue esto en la sacristia, y en presencia de muchos de los nuestrros: y despues de rato, que sin mostrar alguna perturbacion hubo escuchado, no habló, sino para decirle al mismo que lo reprehendia: *Oygame ufredos palabras,* y diciendo, y haziendo, se le postió de rodillas, haziendo la señal de la Cruz para reconciliarse con él, como lo hizo, dexando à todos los que fueron testigos de la accion, y mucho mas à el Padre Ministro (como asseguraba despues) llenos de admiracion por tan singular mansedumbre de un corazon que parecia inalterable. Tal se explicó en todas sus acciones, aunque le asaltasen repentinas, no hallandolo alguna desprevenido: que como tan habituado à dominar sus pasiones, siempre las hallaba à sus pies, si no muertas, tan mortificadas, que apenas parecia sentir sus primeros movimientos. No se notó alguna vez movido, ni ligeramente, à impaciencia, y así no fue mucho conquisguiese su alma tan pacifica posesion, que aunque fue grandemente ponderada de los que lo tratanos, no es facil aora à la pluma su expresion.

751 Como ni lo es la de su rara, y singular mortificacion, sin que sea nuestro animo investigar los rigores, y asperezas con que, no se duda, procura-

ria sujetar las rebeldias de la carne para abafallarla à el espíritu, y rendirla à la razon, que esto queda oculto bajo las cortinas de su profundo silencio. De lo que no pudo menos, que pasar por el registro de nuestrros ojos, fue admirada de singular su abstinencia; porque fuera de no comer cosa alguna entre dia, lo que à sus horas tomaba era siempre tan escaso, que de lo que en el refectorio se le ministraba, dexaba para el socorro de otros pobres, y si se servia alguna fruta, reservaba para el mismo efecto: el chocolate, quando lo bebia, que no era siempre, tan escaso, que era media pastilla, y no mas, la que desbarataba en el agua, y con tal desaliño, que era nueva mortificacion el beberlo: ibase à la cocina, y aplicaba à el fuego una poca de agua, que apartaba luego que exhaliendo algun vapor podria estar apenas tibia: llevabala así hasta la portería, y allí deshazia la media pastilla, y en la mesma cantarilla lo bebia, la qual no se limpiaba para que sirviese otra vez, ni otras muchas, hasta que venia à quebrarse: de suerte, que el chocolate que tomaba, no era en rigor mas que una poca de agua fria, è immunda, que antes pudiera trasegar el estomago, que fomentarle, sirviendole solo de alimento el pequeño mendrugo conque lo acompañaba.

752 Las industrias, que se le observaron para mortificar su persona, fueron raras: Salia à verter en la calle la vasinica immunda à la luz clara de el dia, y quedabase grande espacio en la mesma puerta parado, y con la vasinica en la mano, con tal arte, que fuesse atendido de los que estaban, ò discurrían por la calle: El mismo discurría por ella, vestido solamente de la sotana, para ir à la tienda, ò pulperia, que estaba en alguna distancia, à comprar sus candelas, que traía publicamente con edificacion de los que prudentemente advertian esta, y semejantes acciones: Soliase vajar las medias, como para buscar animaletos immundos, en parte, en donde, así los

nuestrros, como los que entrassen lo vieran: En otra ocasion, aviendo salido de companero con uno de nuestrros Sacerdotes, repaò este, hallandose ya en la calle, que llevaba el manteo puesto lo de arriba à bajo: y advirtiendole el que imagino descuydo, como era en el servicio de Dios còtinuo el cuydado de mortificarse, y buscar su proprio abatimiento, prosiguiò, no obstante la advertencia, de la mesma suerte su camino: El que anduvo fue verdaderamente estrecho, que lo conduxesse à la vida: y fue toda la suya un tan no intermitido exercicio de el desprecio de su persona, que parecio no conocer à el amor proprio: y este fue el comun parecer de los que observaron cuydadamente sus acciones: aunque es bien que digamos, que por tenerlo tan conocido, procurò tenerlo tan abafallado, y sujeto.

753 Y con lo dicho parece, que se ha dado à conocer lo profundo de su humildad, sobre cuyo solido fundamento descansò el grande edificio de su virtud: no se le oyò palabra que pudiera interpretarse à desprecio, ò menos estimacion de su proximo, ni que pudiera caer en alabanza propia: todas sus acciones eran continuos pregones de el bajo concepto que de sí tenia: antes de asistir como Hermano Lego en la puerta, en tiempo de la V. Union, moraba (como ya advertimos) en un pobre aposento tan desnudo, como lo estaba su corazon de todo genero de vanidad: despues vivió todos los años, que le restaron de vida en el estrecho rincón de debajo de la escalera, respecto de el qual, fue poco mayor despues su sepultura: y como si habitasse un palacio, así se mantuvo de contento, sin lamentar alguna vez su incommodidad, ni menos abrig la boca para manifestar, ni el deseo de mas commoda habitacion: pareciendole à su humildad dilatada la que tenia, fiendole preciso en ella tener su pobre colchon en el suelo (en que apenas cabia otra cosa) para tomar el corto reposo de el sueño, que solo tomaba en la no-

che: Este dexaba gustoso à qualquiera hora de ella, que llamaban à confesion, para avisar à el Padre que tenia de ir: en que se hizo ponderable, que sin mas q̄ meterse los zapatos, y abrigarse con su manteo, subia à avisar, aun hallandose ya en edad, bastantemente crecida: digno exceso de su Charidad, no detenerse en vestir, para no aventurar con su dilacion el remedio de el doliente, aunque pudiesse à peligro su salud, en que poco, ò nada reparaba su humildad, por el ningun cuydado que de sí tenia: tenialo Dios: y así jamas experimentò por esto algun daño, ò perjuicio en la salud. Y porque en lo mas que nos resta que insinuar de las otras sus virtudes, se descubre en cada accion un vivo simulacro de la humildad, por aora baste lo dicho de ella por no dilatar el capitulo.

CAPITULO III.

Breve recuerdo de las otras sus admirables virtudes: y de su dichosa muerte.

754 **L**A humildad de corazon, y la pobreza de espíritu son entre sí virtudes tan enlazadas, y unidas, que apenas parece se diferencian sino en los nombres: el que es verdaderamente pobre de espíritu, se goza libre, y desembarazado de innumerables miserias, que siguen à la soberbia y rico de bienes imponderables, que à la humildad acompañan: Por esto, aviendo insinuado quanta fue la humildad, que hizo asiento en el corazon de el V. Hermano Manuel, será bien que fixemos, aunque de passo, la vista en el precioso trono, que colocò en su espíritu la pobreza, virtud en que singularmente resplandeció. Hizole Dios el beneficio de apartar de su alma todas las espinas de las riquezas, para que no sofocassen la buena semilla de la divina gracia: mas no por esto fue pobre de necesidad, quando apartò de sí la riqueza de los deseos, como quien los tenia siempre fi-